

A U Z O



O R R I

HARRERA
EGITEN DUEN
AUZOA



4-5

ELKARTZEN
GARENEAN



14-15

EGUNEROKOAN
ELKAR ZAINDUZ



26-27

BIDELAGUN
DITUGUN
OROITZAPENAK



38-39

KALE ARTEKO
BIZITZA



46-47

AMESTEN
DUGUN
AUZOA



54-55

UN BARRIO
QUE ACOGE

ENCONTRARNOS

CUIDARNOS
EN LO
PEQUEÑO

MEMORIAS
QUE NOS
ACOMPAÑAN

LA VIDA
ENTRE
CALLES

EL BARRIO
QUE
SOÑAMOS

- ① Zurriola hondartza: 6, 8, 9, 12, 17, 35, 42, 51, 58, 59
- ② Katalunia plaza: 6, 16, 40, 49
- ③ Okendo Kultur Etxea: 34, 58
- ④ Kursaal: 7, 43
- ⑤ Ulia: 7, 19, 22, 23, 28, 35, 37, 42, 59
- ⑥ Urumea ibaia: 8, 37, 59
- ⑦ Txofre plaza: 9, 20, 59
- ⑧ Groseko azoka: 6, 11, 37, 40, 43, 49
- ⑨ San Frantzisko kalea: 40, 41
- ⑩ Kolon pasealekua: 41, 42
- ⑪ Muroa/ El Muro: 17, 35, 36, 42, 58
- ⑫ Karkizano kalea: 21, 22, 42, 43
- ⑬ Sagües: 17, 19, 35, 37, 42, 51, 57, 59
- ⑭ General Artetxe kalea: 43
- ⑮ Zurriola pasealekua: 17, 58
- ⑯ Groseko anbulatorioa: 29, 34, 58
- ⑰ Nafarroa Beherea plaza: 21, 59
- ⑱ Sagüeseko saskibaloia kantxa: 58, 33
- ⑲ Segundo Izpizua kalea: 9
- ⑳ San José de la Montaña: 29
- ㉑ Gran Vía kalea: 41
- ㉒ Garagune: 32, 43



Groseko ✕ proiektu
komunitario
bat, ♦ istorioak
partekatzeko eta
elkargunea izateko. ☰

{ ✕ ♦ ☰ }

Un ☰ proyecto
comunitario ♦ en
Gros para compartir
historias y generar
encuentro. ✕

A

Auzo Orrik Gros auzoan jada hasia den bideari heldu dio, zenbait ekimenek eta eragilek denbora daramatelako topaguneak eta elkarbizitza eragiten.

Galdera partekatua bat da sorburua: nola sortu elkartzeko aukera gehiago auzoko eguneroko bizitzan.

Kasu honetan, Erlauntza sareak —auzoan lan egin eta ikuspegi komunitario bera duten hainbat esparrutako profesionalek osatzen dute (osasun-arlokoak, kulturakoak, kirolekoak, farmaziakoak, gizarte-zerbitzuetakoak) — sustatzen du proiektua.

Auzo Orrik hori guztia egiteko modu jakin bat proposatzen du: auzoan bizi eta ibiltzen direnak eta auzoa sentitzen dutenak elkartzeko dituzten istorioak, oroitzapenak eta imajinarioak plazaratzea.

Keinu sotil bat, elkarrizketa berrietarako bidea eman eta dagoneko martxan dena zabaldu nahi duena.

Auzo Orri se suma a un camino que ya se viene recorriendo en el barrio de Gros, donde distintas iniciativas y agentes llevan tiempo generando encuentro y vida en común.

Surge de una pregunta compartida: cómo crear más oportunidades para el vínculo en la vida cotidiana del barrio.

En este caso, el proyecto está impulsado por Erlauntza, una red de profesionales de distintos ámbitos (salud, cultura, deporte, farmacia, servicios sociales...) que trabajan en Gros y comparten una mirada comunitaria.

Auzo Orri propone una forma concreta de hacerlo: poner en circulación historias, recuerdos e imaginarios que conecten a quienes viven, transitan o sienten el barrio.

Un gesto sencillo que busca abrir nuevas conversaciones y seguir ampliando lo que ya está en marcha.





**HARRERA
EGITEN DUEN
AUZOA**



**UN BARRIO
QUE ACOGE**

Cuando Gros empezó a ser mi sitio

Natalia
80 urte

Al principio me costó habituarme. Venía de otro lugar más parecido a un pueblo donde la vida se hacía en la calle. Me costó mucho.

Y ya ves. Han pasado cincuenta y seis años. Ahora me cuesta imaginarme viviendo en otro sitio.

Cuando me levanto y noto que no es mi mejor día me voy a pasear a la Zurriola, a ver el mar. Me ayuda y me da calma.

En Gros tengo mi vida entera concentrada en pocas calles. El mercado, la frutería donde saben cómo me gustan los tomates, la peluquería, las amigas de teatro con las que tomo café los martes, las compañeras de yoga ...A veces, después de clase, nos quedamos hablando en la Plaza Cataluña y cuando queremos darnos cuenta ya es entrado el mediodía.

Me gusta eso de que todavía nos conozcamos. Que te pregunten cómo estás y se acuerden de ti y de que estuviste con gripe la semana anterior. Las ciudades grandes dan respeto pero los pueblos y los barrios invitan a quedarse.

Yo me quedé.

El brunch y la señora del tercero

Leire
48 urte

Cuando llegué a Gros me dijeron que esto no era exactamente el centro. Lo decían como si fuera un defecto. Ahora creo que es precisamente la gracia.

Gros siempre ha tenido algo de isla. Los puentes nos unen con la centro, sí, pero también nos permiten mantener una pequeña fantasía: la de que aquí vivimos un poco aparte. Como si al cruzar el Kursaal empezara otra ciudad.

Dicen que somos barrio. Y se nota. En Gros todavía existe esa costumbre de mirar quién pasa. No por cotilleo —bueno, no solo—, sino porque al final nos conocemos todos un poco. La gente todavía se saluda en la panadería, el pescadero sabe quién está de visita y quién lleva toda la vida y la vecina sabe quién lleva tres días sin bajar la persiana, que eso aquí preocupa muchísimo.

No tenemos demasiado verde, eso es verdad. Aquí los árboles son más bien simbólicos. Pero levantamos la vista y ahí está Ulía, vigilándonos como una abuela seria. Y delante, el mar. Siempre el mar, entrando por las calles porque también vive aquí.

En Gros uno puede salir de casa con paraguas, gafas de sol y tabla de surf el mismo día y no sentirse ridículo.

Aquí conviven surfistas mojados en enero, mujeres jubiladas con carro de la compra, niños camino del cole, camareros veloces y turistas con gorra, gafas y chancletas. Pero el barrio todavía aguanta. Porque debajo de cada cafetería moderna sigue habiendo una vecina mirando el cielo por la ventana y un jubilado comentando obras que no son suyas.

Gros intenta transformarse sin drama. Como esas señoras que se ponen zapatillas modernas pero siguen llevando caramelos en el bolso.

Cruzar el puente: Alazane G. una pequeña expedición

En Gros, cruzar el puente nunca ha sido solo cruzar un puente. Es una decisión.

En casa, cuando era pequeña, escuchar a la ama decir que iba a cruzar el puente era como oír a alguien anunciar una pequeña expedición.

Ir al centro significaba arreglarse un poco más, haber quedado, ir “a hacer algo”. Volver significaba casa, pan debajo del brazo, playa cerca y la sensación de que ya estaba bien por hoy.

Los días de viento, cruzar el puente de la Zurriola en cualquiera de las dos direcciones significa despeinarse, perder un paraguas y, a veces, incluso replantearse decisiones vitales.

Para mí, cruzar el puente también es pensar en aquel momento en que el centro empezó a tomar Gros. Primero una panadería con panes tan bonitos que daba pena cortarlos; después una galería de arte, un café de especialidad... Y, de repente, ya no sabías si habías cruzado el puente o si el puente te había cruzado a ti.

Cruzar el puente tiene para nosotras algo simbólico. Cruzar es salir, pero también volver. Y muchas veces, al pasar de noche sobre el Urumea, pienso: ¡qué bien! ya estoy en casa!.

Algún día Cristian

Miles de ilusiones en mi primer vuelo a Europa. Vengo de once mil kilómetros, pero es como si hubiera vivido aquí siempre.

Cumplo mi sueño de estar en Donosti y ver a mi querida Real en Anoeta con nuestra gente.

Osasuna espera el fin de semana. Los nervios me pueden.

La Zurriola acompaña los dulces efluvios primaverales de fines de Marzo. Gros no sería nada sin ella.

Algún surfista valiente y su tabla van junto a la brisa al mar. La tranquilidad de la plaza del Txofre, escudriñar infinitos libros en Re-Read Librería.

En la librería Aritz encuentro mi primer libro de euskera, hermoso lugar para volver, me atienden como si fuera un donostiarra más. Quiero volver algún día a estos lugares.

Una brisa apacible a través de Segundo Izpizúa kalea muere en el Cantábrico. Todo esto se parece a algo que llaman felicidad.

Echar raíces

Brenda

Por la mañana salgo de la habitación sin hacer ruido. En el piso todavía duermen. Bajo la escalera y camino hasta la casa del señor que cuido.

Abro ventanas. Preparo desayuno. Pongo la radio. Le ayudo a vestirse. A veces me cuenta historias de cuando el barrio era otro. Yo le escucho mientras pienso en mi madre y en mis cipotes.

Conozco bien estas calles. La panadería, la farmacia, el puente, la playa. Paso cada día por los mismos sitios, pero pocas veces me paro en ellos.

Vivo en Gros, trabajo en Gros, camino Gros. Llegue hace 8 años, y todavía siento que no termino de estar.

Hay días en que saludo y me responden. Hay días en que nadie me mira.

Lo más difícil no es el trabajo. Lo más difícil es echar raíces cuando siempre vas deprisa y siempre tu vida es la de otros.

Carta desde Gros

Hoy me levanté tempranito, antes que ella, como siempre. No duerme muy bien porque tiene dolores que no la dejan descansar. Todavía estaba oscuro y el barrio se sentía callado, como si estuviera despertando de a poquitos. Desde la cocina vi cómo abrían el bar de la esquina.

En esas horas siempre pienso en ustedes. Me los imagino allá, en lo suyo, y me da como un apretón en el pecho, pero también fuerza.

Le hice el desayuno como le gusta, con cuidadito. El pan de acá es distinto, todo es distinto. Al principio no me gustaba mucho, la verdad. Pero ahí vamos, probando. Ayer mezclamos cositas, inventamos algo para cenar las dos y nos dio risa. Sin hablar tanto, igual nos entendimos.

Cuando ella se levantó, el barrio ya estaba prendido. Gente pasando rápido, saludándose, subiendo rejás. El barrio tiene sus ruidos y sus horas. Por la mañana parece más apurado y por la noche está calmo. Yo miro mucho todavía. Siento que voy aprendiendo despacio las costumbres de acá. Todo es diferente y los extraño mucho.

No es tan fácil hacer amistad aquí. La gente es querida, pero cada quien anda en lo suyo. Yo llegué sin conocer a nadie, como tocando puertas sin saber si me van a abrir. Pero igual lo intento. Bajo a comprar, digo mis palabritas, sonrío. Ya algunos me empiezan a ubicar, creo.

La familia de ella viene seguido, y eso ayuda mucho. Son cercanos conmigo. Me preguntan por ustedes y eso me pone contenta, como si de a poquito este lugar se fuera haciendo más mío.

Hay días que no entiendo mucho de este barrio, se me hace raro. Y otros días... otros días se siente bonito, como si me acogiera

un poquito. Hay calles que todavía no sé bien a dónde llevan, pero igual me gusta perderme en ellas, mirar los balcones, las ventanas abiertas, los colores...

Yo sigo aquí, soñando con que algún día ustedes puedan estar acá conmigo, caminando estas calles, ya sin tanta distancia. Soy Isabella y vengo de Ecuador. Tengo 33 años y ahora vivo aquí.

Gros maite zaitut

Tanto que se hable de inmigración, diré que aunque no haya cruzado océanos mi mares soy inmigrante de la provincia, y Gros me ha atrapado.

Tiene todo lo que se puede desear, cercanía con el centro, mar, montaña, un ambiente extraordinario, un bonito mercado y una variada oferta tanto de pequeños comercios, que te ofrecen cercanía y calidad, así como superficies más amplias y una gran vida social.

Seguramente hay muchas más razones para vivir aquí, pero resumiendo diría GROS MAITE ZAITUT!!

Not a vacation.

A month in one place. Slow mornings. A neighborhood that becomes yours. Kids who stop asking to go home because they already feel at home.

Grosekoko mapa

Ei, entzun, lagun, zatoz nirekin buelta bat ematera,
hau ez da Google Maps, hau da benetako mapa bat.

Hemen itsasoa ez da atzeko irudia bakarrik,
Zurriolako olatuak ikusten dituzu egunero, benetan.

Goizean korrika, arratsaldean skate,
denak dabilta presaka... baina gelditzeko aukera badago ere.

Ikusiko dituzu aurpegi pila bat,
batzuk geratzen dira, beste batzuk joan... hori da egia bat.

Baina adi, auzoa ez da soilik kalea,
hitz egiten du jendeak kalean gurutzatzen denean.

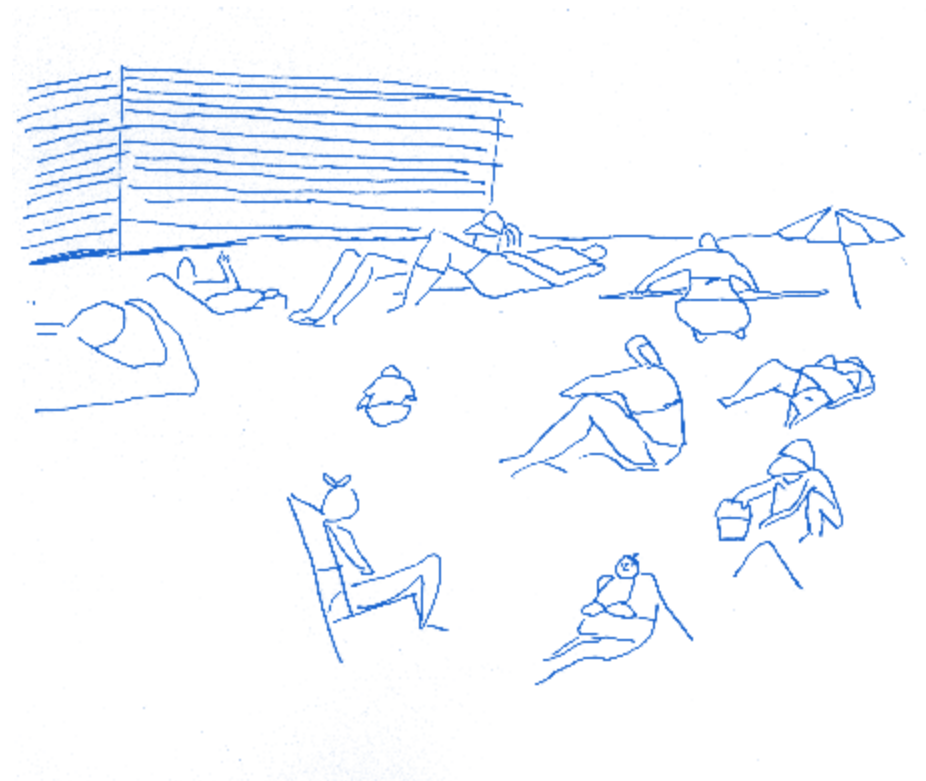
Denda txiki horretan, agian, agurtuko zaituzte,
eta banku batean ere izango duzu aukera.

Ez kezkatu ez baduzu dena harrapatzen lehen egunean,
Grosekokoak gara pixkanaka pixkanaka sartzekoak.

Auzoa ez da ikasten egun batean,
behin eta berriro entzuten duzun abesti baten moduan.

Beraz lasai, hartu denbora, ibili eta begiratu,
agian konturatzen zarenean... hemen zaude, auzoko bizitzaren
barruan.

Zurriola udan





ELKARTZEN GARENEAN



ENCONTRARNOS

El banco de la plaza

En la plaza Cataluña, en el barrio de Gros, hay un banco que guarda más recuerdos de los que aparenta. Allí se sentaba mi abuela, muchas tardes, con un helado en la mano. A su lado, estaba mi madre. Conversaban despacio, mientras la vida seguía latiendo alrededor. Nunca estaba del todo tranquila. Miraba a los niños jugar con esa mezcla de ternura y desvelo, siempre pendiente de que estuvieran bien, de que no se hicieran daño. Sus ojos iban de un lado a otro, siguiendo carreras, tropiezos y risas.

En el parque, en la hierba o junto a la iglesia, mis cuatro hijos crecían casi sin darse cuenta. Allí aprendieron, uno tras otro, a tirarse por la txirristra, a andar en bici y a jugar a fútbol. Allí se cayeron, se levantaron y volvieron a intentarlo. Allí también empezaron a conocer a otros niños, a hacer amigos del barrio, a descubrir el mundo en pequeño.

Y mi abuela siempre mirando, siempre cuidando. Se levantaba constantemente del banco para darles la merienda, ayudarles o volvía con algo en la mano: chuches, helados o cualquier pequeño regalo, de esos que a ella tanta ilusión le hacían y que los niños tanto apreciaban.

Este año se ha ido.

Pero cuando paso a diario por la plaza, todo sigue ahí: las voces, las bicis, el balón, el parque, la vida.

Porque eso es Gros.

Un lugar donde las generaciones se encuentran, y donde los recuerdos nunca se marchan.

Sagüés

Son las 17:00 de un sábado de junio, hace sol y tengo que sacar al perro. No me apetece hacerlo; salir del portal 22 de la mitad de Sagüés, con las terrazas abarrotadas de gente y el muro lleno de chavales, con sus pintxos de tortilla del Adamo y su lata de cerveza, que han comprado en la pequeña tienda de barrio que hay en la cuesta.

A veces pienso que sería más cómodo vivir en otra zona, donde poder bajar en pijama sin sentir todas las miradas en la nuca, mientras voy pasando por el paseo de la Zurriola con mi perro parándose cada dos metros a comerse los restos de los “camperos” que se han ido cayendo al mediodía.

Salgo del portal y escucho al señor jubilado, que forma parte del día a día del barrio, gritarme a ver a dónde voy. A veces me cansa tener que darle explicaciones, pero sin él el barrio no sería lo mismo. Me acerco a la cafetería que sirve como punto de encuentro de todos los vecinos, donde no puedes comentar algo si pretendes que sea un secreto: “Los simpsons”.

Encuentro a mis padres, de 59 y 63 años, tomándose un café con una cuadrilla de chavales de 20 a 30 años, un par de señoras, un grupo de surfistas y la dueña del local que también hace de ama de llaves de la mitad de los residentes del barrio, recoge paquetes...

Un grupo de gente variopinto que, en cualquier otro contexto, me habría parecido extraño ver junto y riendo a carcajadas, pero aquí lo siento como algo natural y que no podría ser de otra forma. Sigo con mi paseo, hasta que me cruzo a una vecina que, como siempre lleva el carro rojo de cuadros demasiado cargado, así que retrocedo hasta el portal para ayudarla a subirlo.

Vuelvo a salir del portal, Mi vecino, otra vez: “¿a dónde vas?”. Misma pregunta, mismo sitio, no le contesto; vuelvo a pasar por la cafetería, vuelvo a saludar, mis padres siguen ahí, misma gente. Intento no pararme para acabar con mi paseo, sigo andando, pero escucho mi nombre: otro vecino y me paro a saludar. No le había hablado sobre el viaje que he hecho, pero me pregunta por él; se habrá enterado en la cafetería o en la tienda.

Aunque a veces cansan los saludos, las paradas, los secretos que dejan de serlo cuando cruzan el portal, esto es el barrio. Y me gusta.

Photo café (San Fco) **Mikel** **61 urte**

Astean bitan edo gehiagotan, kafetegi txiki honetara joaten naiz, batzuetan bakarrik, besteetan emaztearekin. Kafetegi txikia baina maitasunez beteta, Herriko kafetegi bat bezala, bezero gehienak auzokoak dira.

Hondurasetik etorritako bi neskek egiten dute lan: Sinia eta Cecilia. Maitagarriak dira. Beti irrifartsu, oso langileak. Benetan giro goxoa du kafetegiak. Helduei uzten die gazteak lekua esertzeko. Elkarrekin esertzen dira askotan. Lagun berri asko sortu eta sortzen dira hemen. Ez dira kafe hartzera etortzen soilik. Erlazionatzera. Mikel, maite, Iñigo, Antxon, Eva, Juan Luis ...ia egunero etortzen dira. Auzokide, dendaria... beti Sinia eta Ceciliari laguntzeko prest. Hau da nik nahi dudana kafetegia, hau da nik nahi dudan auzoa.

Unai, Silvia

Todos mis pasos me llevan a San Blas

Hola soy Unai un joven de 24 años, vivo en Villa Josetxo de Uliazpi con mis compañeros y aquí soy feliz, esta es mi “casita”, como le digo a mi madre, pero la que denomino mi CASA con mayúsculas está en la calle San Blas de Gros, allí voy prácticamente todos los fines de semana con mi abuelito de 90 años y mi madre a la que quiero mucho.

Ese es el lugar dónde nací y dónde me siento seguro, la gente me dice que no vaya sólo por la calle que me puede pasar algo pero yo en San Blas no siento el peligro, lo que para algunos pueden parecer callejones estrechos y calles sin salida para mí son los caminos a mi felicidad, la calle San Blas es dónde mis vecinos me conocen y cómo dice mi madre me cuidan y me vigilan para que no me pase nada, aunque a veces me lio a andar y acabo en Sagues pero sé que regresando a pocos metros alguien me devolverá a mi hogar si me despisto.

En esa casa conviví con mis abuelos y mi madre de pequeño y aunque mi abuela ya falta, yo siempre la recordará en la habitación de mi CASA.

Yo he sido un privilegiado y he visto el mar muchos días de mi vida desde las ventanas de mi habitación y he bajado a tomar refrescos con mi madre o a ver los fuegos artificiales.

No sé si estaré equivocado pero allí yo encuentro paz y quiero seguir yendo todo lo que pueda a mi San Blas del alma.

Mikel Etxezarreta

Nikoren taberna 8 urte

Nikoren taberna Txofren dago. Txofren nere lagunekin jolasten naiz. Txofre asko gustatzen zait lagunekin jolasteko eta Nikok gu zaintzen gaitu.

Nikok ur basoak uzten ditu beti eta umeak ez daukatenean futboleko baloia Nikok utzi egiten die.

Guraso askok mahai bat nahi eta guraso batek kanta bat egin dio Nikori: GOROSTIRALAK. Ez dizuet esan baina Nikoren taberna GOROSTI deitzen da.

Gorostin zerbait hartzera sartzen bazera, hau esango dizu Nikok:

¿QUÉ TE APETECE DE BUENO?

Balleteko zapatilak eta karategi zuria:

Nola gogoratzen dituten balleteko nire lehenengo zapatila haiek ... Larru fin eta arroxak; amak jarri behrreko gomatxoarekin. 4 urte besterik ez nituen Claudio Delgado kalean zegoen Zuhazti akademia lehen aldiz zapaldu nuenean.

Amak beti kontatzen duenez, horrenbeste insistitu ondoren, urte bete lehenago onartzea lortu nuen eta nola disfrutatu ere. Gogoan ditut akademia horretako aldagelak, musika, eskola desberdinetako haurrak (neskak gehien bat) eta Marta gure andereñoa. Inoiz ez naiz ballet dantzari fina izan ... lotsatia nintzen gainera oso; baina berehala jabietu nintzan musika eta dantzak nire bizitzan izango zuten garrantziaz.

Urte askotan ibili nintzan akademi hartan baina behin 15 urte beteak nituela, Karkizano kaleko Iñaki Landaren estudioa egin nuen salto. Niretzako salto oso garrantzitsua izan zen hura.

Ordungo karkizano kaleak ez zuen zerikusirik gaurkoarekin. Segundo Ispizua kaletik, merkatura gerturatzen zinen lehenik eta behin. Ez zegoen Nafarroa Behera plazarik ez eta gaurko eraikuntza berriak; eta bertatik, bidea pasa eta Karkizano kale iluna. Ondo gogoratu eta sentitzen dut oraindik ere, bertatik pasatzean sentitzen nuen emozioa. Nire zapatila, puntak, mediak (orduan dantzatzeko eramaten genituen erara tuneatuak) poltxan eta ze gogoz joaten nintzen dantza eskola hartara ...

Astean hiru egunetan egiten genuen teknika eta beste bi elastizitate ariketak (malkoak ere gogoratzen ditut); egurrezko ate gris txiki hartara iritxi, zuen sokatik tira eta berehala entzuten zen nuen pianoa Zoragarria zen.

Lekua, musika, aldagelak (mistoak kasu honetan nere harri-durarako Garai hartan) bain Iñaki eta bai julio ere.

Berandu amaitzen genuen ...

Erdi korrika ateratzen nintzen beti Eta presaka ibili arren, 5 metro-tara egunero gelditu behar ...

Zer demontre da hau? Zer dabilta? Ze curiosidade ...

Saito Karate dogotik pasatzean .

Garai hartan gaur bezala, Saito karate dogotik irteten ziren oihuak izugarrizkoak ziren eta han itsasten nuen sudurra lurrunez jositako kristaletara zehozterik ikusteko helburuz ...

Dantza urte askotan izan nuen bidelagun, baina inoiz ez ditut ahaztu, Saito aurretik pasatzean sentitzen nuen irrika.

Duela dagoeneko 5 urte, Karkizano Kaletik pasa nintzen haietako batean, gogora etorri zitzaizkidan hainbat eta hainbatetan izkutuan kristalari pegatuta geratu nintzen haiek ... eta sartzea erabaki nuen; haurrarentzako informazio bila nindoala esanaz.

Han ezagutu nituen Pablo eta Xabi eta hainbat eta hainbat gaur lagun dei ditzazkedanak.

Atzoko Saito ez nuen ezagutu baina bai gaurkoa.

Gure auzoko Saito familia.

Ramuntxo Albistur Uliaren magalean

Egun euritsu hontan, ostarte batian hurbildu naiz hirimugan dudan etxe zabalera:

“Kaiola”, Groseko kantxa, Uliaren gonapean, itsas olatuen izaren magalean, hiriko porlan zaratatsuaren barruan, bino babesean. Saskira jaurtitzen dudan bakotxian, Uliaren soineko berde nagusiak jaunzten du nire begirada.

Kantxaren aldamenean postontzi urdin ibiltari bat kokatu dute, auzo honetan gertatuak biletegitratzen dituenak. Zelako proiektu ederra, zelako gogoak pizten zaizkidan zurekin milaka gutunez betetzeko.

Auzo hontan jaio zinen eta piperrak egitten zenittun eskola garaian leihotik jauzi eginez Uliako basoetan zehar aurkitzeko. Donostian jaio zinen Nafarroan hiltzeko. Nafarroan euki ninduzun eta zure jaiolekua ene jolasgune bilakatu dut. Zenbat bizitza, bizitza bakarraren baitan. Ene bizitzaren zati bat hasi dut zure etxetik kanpo auzo honen inguruan...

Akaso kasualitatea izango da, bino ezin dut ez pentsa bizi izan dittudanak zuk ere bizi izan dittuzula gazte garai hoietan. Pos-

tontzi hau kontatu ez dizkidazun muxu, lasterkaldi, istorio, amodio, haserre, solasaldi, atxiloketa, harreman, bakardade, negar eta irriz josi nahi dut.

Baloia boteka daramat alde batetik bertzero, ilunabarrarekin batera baloia ortzimugaren itsasertzera jaurtiz. Kontatu ez dizkidazun istorioak kontatu ez dizkizudan istorioekin alderatuz.

Bai ordea partekatu duzu zure harrotasuna nire bizitzako edozein maitasunekin, haien artean kirol honekikoa.

Zapata gastatuak zementu hontatik irristatzen dira, zure oinazeek igartzen zuten poztasunari lotuta.

Enau soilik zure miresgarritasunak lotzen, bino ze ona den baloi honekin jolastea, zu Uliako magalean galduta zauden bitartean.

Iñigo Jiménez Bohoyo
Borja Gamarra
Bachir

Mi nombre es Bachir

Mi nombre es Bachir, soy argelino y ciudadano de Donostia. Participé como voluntario con una asociación en la DBD, una carrera de ciclismo. Se nos proporcionó ropa por parte de la organización (camisetas) de color naranja. Fue una experiencia especial, en la que trabajamos junto a voluntarios y voluntarias vascas en un ambiente de cooperación y buena organización.

Durante la actividad, colaboramos en diferentes tareas organizativas y, al finalizar la carrera y tras la salida de todos los ciclistas, recogimos las sillas, las mesas y también las banderas. Además, había niños y niñas pequeños que participaban y disfrutaban del ambiente con gran entusiasmo con el resto de personas adultas.

Al final de la actividad, los voluntarios recibimos regalos como reconocimiento, y fue una experiencia muy agradable y enriquecedora. Expreso mi sincero agradecimiento a todos los organizadores por esta oportunidad.

Asteazkenak

Enekoitz

Iritsi orduko aterako zizun gorria, “Kaixo Aitona” esateaz bat. Eskatu beharrik ere ez. Eseri eta hasiko nintzaizun asteko errepasoarekin. Alabak, bikotea, lana. Hitz askorik ez zuk, interesa bai ordea. Askotan gertatzen zitzaidan: ez nekien zer egin zure isiltasunekin. Mugikorrari begira hastea iraingarritzat nuen nik. Zu lasai ordea. Lagunei deitzen hasi eta pozik zuk ondoan, nire hitzak entzun hutsean. Euskaraz zirelako pentsatzen dut, parte handi batean. Gerora ulertu nuen: beste tenpus bat eskatzen zuen zure elkarriketak, beste egoteko modu bat, beste garai batetik baitzentozen. Gurpildun aulkian, poliki baina iristen zinen beti. Orduan bai, hasi orduko dena erreskadan: Amutxeberriko baserria eta hango parajeak, bidexkak, egun seinalatuak, eskola, elurra, beheko sua, ama. Goizean egindakotik, arrastorik ere ez. Ia mende bete bizi izandakoak, horiexek presente, bertan-bertan. Bizialdi ezberdinak auzoko terraza batean. Hitz zaharrak, galdutako esapide batzuk, kontakizun laburrak, errepikakorrak, bihotzetik etengabe birpasatuz. Ginena garenetik komunikatuz. Edo komunitatuz? Bigarren zuritosa eskatu, tantarik utzi gabe amaitu, etxera berriz. “Agur aitona” eta bi muxu Monikak. Irribarrea zuk. Etxerako bidean “ze toki ederrean bizi garen” beti, kresala usaindu hutsez, itsasorik ikusteke. Beste lur batetik baitzentozen zu, pausu laburrak amets luzetan, itsaso zabalean amaitzeko.

Orain ere gertatzen zait, beste modu batean ordea: ez dakidala zer egin zure isiltasunekin. Behin betiko isildu zarenean hasi baitzara etengabe hizketan. Zinena naizenetik hizketan. Auzoko terraza batean. Euskaraz. Kaixo Monika. ¡Qué pasa txabal, que ya no te veo, ya te vale! Hemen nago ba, atera kaña bat mesedez ahal duzunean. Tantarik utzi gabe amaitu eta etxera.

Jon Etxezarreta

Gros

Zuk eman dizkidazu nire bizitzako momenturik onenak. Zuk eman didazu euskara. Zuk eman didazu etxea. Zuk eman didazu parkea, ikastola, frontoia, liburutegia, hondartza eta mendia. Zuk eman dizkidazu farmaziak, tabernak, kafetegiak eta liburu dendak.

ESKERRIK ASKO EMAN DIDAZUN GUZTIAGATIK!!!!
MUXU BAT

**EGUNEROKOAN
ELKAR
ZAINDUZ**



**CUIDARNOS EN
LO PEQUEÑO**

Gracias, pareja!

Mi hermano Txarli era un tipo especial: tenía una discapacidad intelectual severa, escasa comunicación verbal, y lo que en Fundación Uliazpi llamaban, muy finamente, “conducta difícil”, o sea, que tenía un comportamiento bastante imprevisible. Por eso tenía que ir firmemente agarrado de la mano en ciudad, porque no controlaba el tráfico, ni los semáforos, ni esas normas que a todos nos parecen de uso común. Siempre salía de casa con alguno de nosotros de la mano, y en el barrio ya nos tenían fichados: te dabas cuenta de que las personas con las que te ibas encontrando miraban, identificaban, reconocían qué pasaba y seguían como si nada, dejando que Txarli continuara su marcha, y casi era como si nos fueran acompañando desde una distancia de confort para ambas partes.

Un sábado, a la hora de costumbre, salimos por el barrio a tomar un pintxo y Txarli nos llevó al Donosti: se fue directo a su txoko favorito y se sentó a la mesa con una pareja que ya estaba allí. Aunque quisimos cambiarle de sitio, él volvía al “suyo” y esos señores, como la cosa más natural del mundo, se trasladaron a la mesa de al lado dejándole a Txarli toooooo su espacio. Agradeciendo el detalle, nos despedimos al salir y fuimos comentando camino de casa que esto es lo que en nuestra asociación llamamos ser atzegizale, que sólo consiste en tener una actitud positiva hacia las personas con discapacidad intelectual, que parece que no tiene nada de particular, pero que es el resultado del trabajo de mucho años de tantos socios, voluntarios y profesionales de Atzegi, de los casi 11 mil gipuzkoanos que a día de hoy son atzegizales y de los 724 mil restantes que todavía no saben que lo son.

Ese domingo Txarli estuvo pocho, apagado... pensamos en algún frío, pero no tenía fiebre y el lunes por la mañana se nos fue,

casi por sorpresa. Para el funeral, preparamos un escrito contando quién era Txarli, cómo había vivido, que había sido feliz... y contamos lo sucedido con aquella pareja y su último pintxo de tortilla, para agradecer el detalle que tuvieron con nuestro hermano.

Aquella pareja, a la que no conocíamos, y a la que no he vuelto a ver después, se acercó a nosotros al acabar el funeral. “Sólo un momento”, decía la mujer al ver que no podía situarla, “somos los del bar, el sábado” y a partir de ahí sólo fui capaz de repetir gracias, gracias, gracias...

Han pasado varios años y, aunque no lo sepan, sigo dando las gracias a aquella pareja por su buen corazón, por su actitud, por su solidaridad, por ser buena gente, por hacer de este mundo un sitio donde todavía merece la pena estar y de este barrio un txoko en el que querer vivir.

San José de la Montaña: un nuevo hogar 62 urte

Vicente se acerca a su nueva casa. Se llama San José de la Montaña. Ahora es la casa común de muchos groseros y groseras que por salud, soledad... encuentra en este lugar un sitio lleno de amor. Además no le impide perder contacto con su barrio de siempre. Ha tenido suerte, muchos desean estar ubicados ahí pero las plazas no son suficientes. Vicente saluda a su enfermera de Gros, durante un tiempo fue el ambulatorio su refrente para todo. Reír, llorar, buscar compañía, salud, consejo y fue el ambulatorio quien le apoyó en su lugar en San José de la Montaña.

- ¿Qué llevas, Vicente? ¿Flores?
- Si, son para Casilda, una amiga de la residencia.
- Se va a poner muy contenta. ¿Dónde las has cogido?.
- En Ulia, en un camino que conozco.
- Anda, dame dos besos guapetón.
- Os echo de menos, soy feliz.

¡Que bien cuando se hacen las cosas con amor!

Vicente no tiene familia vive, ni amigos fuera de este rincón.

Vivía solo con un incipiente deterioro cognitivo. Desde este rincón de Gros ha encontrado un sentido a la su vida.

El sonríe y yo lloro de emoción.

Aviso: nuevo estatuto de la comunidad de vecinos

Mikel

Desde hoy y por acuerdo unánime, la convivencia de esta comunidad estará regida por las siguientes normas.

- I. Cuando nos crucemos con otrx vecinx, existirá la obligación de, como mínimo, saludar, sonreír y hablarle del tiempo como si realmente fuese importante.
- II. Si alguien vive solo, lxs vecinx de planta deberán organizarse para tocarle el timbre una vez al día y ofrecerle un rato de conversación.
- III. En el portal se habilitará un listado en el que cada vecinx pondrá qué herramientas, artilugios o cosas puede ceder en préstamo a cualquier persona de la comunidad: desde un taladro hasta un juego de moldes para hacer galletitas.

IV. Los rellanos dejarán de ser lugares de paso para convertirse en espacios de socialización y encuentro. Cada planta tendrá un mueble que lxs vecinx abasteceremos y cuidaremos:

- En la planta 1: libros
- En la planta 2: música
- En la planta 3: películas
- En la planta 4: juguetes infantiles
- En la planta 5: videojuegos

V. Los viernes entre junio y septiembre habrá cine de verano en la azotea. Cada vecino/a escogerá una película para ver y comentar.

VI. Si alguien se marcha de vacaciones al pueblo, traerá a sus vecinx de planta embutidos, conservas o dulces típicos de la zona.

VII. Radio-patio seguirá funcionando con normalidad, pero cada interviniente deberá empezar los cotilleos diciendo “escuchamos pero no juzgamos”.

VIII. Los balcones deberán lucir flores de temporada.

IX. Existirá un fondo de préstamo comunitario al que cualquier vecinx podrá recurrir para pagar la cuota de la comunidad si necesita tiempo para que mejore la cosa.

X. Cada año, tal día como hoy, todxs lxs vecinx celebraremos la firma de este estatuto con una cena popular en la plaza que se encuentra frente al portal.

XI. A partir de ahora, todas las juntas de vecinx serán EXTRAORDINARIAS.

Para las situaciones no recogidas aquí, tan solo será necesario aplicar el sentido común.

En Donostia, a 28 de mayo de 2026.

Silvia Saldaña

Un hombre de la calle 54 urte

Le conocí hace unos 8 años. Él vivía en la calle. No tenía hogar.

Una persona mayor, o al menos así lo parecía físicamente. Al verle todos los días entablamos relación. Cuando coincidíamos le daba un poco de dinero o le invitaba a tomar algo para que durante ese rato estuviera “caliente y bajo techo”. (Al menos 15 minutos)

En invierno, alguna vez que fuimos a una cafetería, incluso me ofrecía sus monedas para que pagara con ellas.

A partir del 2020 consiguió una habitación a la que podía ir a dormir. Cuando en el centro le daban comida y le sobraba una chocolatina o una naranja, la llevaba durante días en la mochila y me la regalaba cuando me veía.

Yo le contaba mi día a día. Él me hablaba de su familia, de otro país, a la que hacía años que no veía.

Unas navidades me entregó un regalo de Reyes para mi hija pequeña. Un juguete que él había comprado en una tienda de Gros.

Había conseguido ahorrar unas monedas y tuvo ese detalle tan bonito con mi familia.

Así es él. Un hombre de la calle.

Lucía

En la puerta del Garagune

Fue una escena breve, de esas que podrían pasar desapercibidas si no estás mirando.

Yo salía de casa con prisa, como casi siempre, con la cabeza en mil cosas —clientes, entregas, horarios imposibles— cuando, al pasar por la puerta del Garagune me detuve un segundo sin saber muy bien por qué.

Había un chico intentando abrir la puerta. Le costaba. Sus movimientos eran lentos, concentrados, como si cada gesto tuviera que ser pensado dos veces. A su lado, otra persona esperaba. No hacía nada. No intervenía. Solo estaba.

Al final, la puerta se abrió. No fue espectacular. No hubo aplausos ni palabras grandes. Solo una mirada rápida entre ellos y una sonrisa pequeña, casi imperceptible.

Y entonces entendí algo en ese instante mínimo: no siempre ayudar es hacer. A veces es quedarse. No adelantar el gesto. No quitarle a otro su tiempo, su forma.

Seguí caminando, pero ya no con la misma prisa.

No sé cuánto duró exactamente. Un minuto, quizá menos. Pero se quedó conmigo.

Porque en medio de días llenos de urgencias, de decisiones rápidas y respuestas inmediatas, aquel gesto tenía otro ritmo. Uno que no suelo habitar, pero que, de vez en cuando, aparece para recordarme que también existe.

Y desde entonces, cuando paso por esa puerta, miro. No siempre pasa nada. Pero a veces, lo pequeño deja una huella que no se borra.

Carlos

Reencuentro con mi médica de familia

En esta ocasión no nos limitamos a revisar el estado de mis dolencias crónicas, las citas pendientes con el médico especialista hospitalario y las recetas de los medicamentos que he de seguir tomando. Que me preguntara por mi familia también es algo habitual.

Lo novedoso fue que me informara de una serie de actividades y entidades que existen en el barrio -algunas de las cuales ya

conocía, como mi Centro de Salud en el Ambulatorio de Gros, las farmacias, o la Casa de Cultura Okendo-, que según parece, vienen colaborando desde la institución municipal "Erlauntza-Gros" para promover lo que entienden como "salud comunitaria".

¿Salud comunitaria? le pregunté, y ella, siempre con prisa, por su lista de espera y la falta y constantes cambios de profesionales de atención primaria, me dio un folleto informativo, algunos enlaces de internet del Departamento de Salud y del Ministerio, y citó, a modo de ejemplo, problemas de pacientes de su propia consulta, como las carencias de apoyo y compañía en personas mayores, el aislamiento de cuidadoras extranjeras, las nuevas dependencias a los móviles y a internet, la falta de conocimientos y autonomía ante enfermedades y medicamentos comunes, o el exceso de información que nos llega no fiable o directamente falsa.

Es decir, problemas y malestares que se producen en el medio social en que vivimos y cuya mejora sobrepasa el espacio de la consulta médica, necesitando, además de profesionales de la salud comprometidos, la participación de otros agentes (servicios sociales, farmacias, polideportivos y asociaciones de barrio, centros culturales y recreativos, ayuntamiento, etc.), así como nuestra propia colaboración como pacientes y como ciudadanos.

Confiemos, por tanto, en que, junto a la mejora de la atención primaria, podamos construir entre todos unos barrios, ciudades y sociedades más sanos y saludables.

Carlos

Nire komunitate amestua **Koldo**

Bizilagunen komunitateek arau gutxiago eta zaintza-hitzarmen gehiago izango bagenitu hobeto funtzionatuko luketela pentsatzen dut askotan. Nire estatutu amestuan gauza sinpleak sartuko nituzke: haurrek korrika pixkat egin ahal izatea, inork sabaia erratzarekin jotzen hasi gabe; atariko

landareak denonak izatea; eta norbaitek beste baten paketea jasotzea ez sentitzea mesede handi bat balitz bezala, zerbait arrunta baizik.

Beste arau garrantzitsu bat ere jarriko nuke: elkarri gehiago begiratzea. Urteak daramatzat igogailuan topo egiten, ia-ia jakin gabe zein den goiko bizilagunaren izena, edo nor da beti bizikleta gaizki aparkatuta uzten duena.

Bi ume txiki ditut eta badakit zer den berandu iristea, nekatuta, motxilak, meriendak, negar txikiak eta presak tartean. Horregatik, nire komunitate idealean bizitzak zarata egiten duela ulertzeko tarte gehiago egongo litzateke. Elkarbizitza ez dela eragozpenik gabe bizitzea, baizik eta elkar pixkat hobeto eramaten ikastea.

Bilerak laburragoak egingo nituzke, eta afariak luzeagoak. Atarian banku bat jarriko nuke adinekoek eguzkitan esertzeko. Eta herramienta -kaxa partekatu bat ere bai, inork ez duelako taladroa hainbeste behar eraikin berean hiru edukitzeko. Agian nire estatutu amestuak ez lituzke arazo handiak konponduko. Baina baliteke zailagoa den zerbait lortzea: atez ate bizitzetik, pixkanaka, benetan elkarrekin bizitzera pasatzea

El muro que **Une** **Eli**

Cuando oyó el plan, Yasmeen no quería ir. Sabía que aquel lugar podía despertarle recuerdos que llevaba tiempo intentando dejar atrás.

Caminó con sus amigos hacia el final de la Zurriola, donde el mar golpea con fuerza y el Monte Ulia vigila desde arriba. Al llegar al final de la playa se detuvo con cierto temor. Allí estaba el muro del que tanto había oído hablar. El muro de Sagüés.

Con estupor vio que en él se mezclaban surfistas saliendo del agua embravecida, con skaters que volaban sobre el hormigón; lectores que buscaban un rincón de silencio y paz, con bulliciosas cuadrillas reunidas, como si fuera la barra improvisada de un bar; mayores que paseaban despacio, midiendo cada paso, con corredores incansables pendientes de marcas imposibles; turistas

curiosos sorprendidos por la belleza de las vistas, con vecinos de toda la vida, acostumbrados a las numerosas transformaciones que había experimentado el lugar; pintores que perseguían la luz, con trabajadores que se sentaban un minuto para descansar. Era una mezcla imposible que, sin embargo, allí funcionaba.

En ese momento, una idea cruzó la mente de Yasmeen. El muro no separaba. Este muro unía.

Sintió entonces la necesidad de acercarse a los demás y descubrió que aquel lugar era un balcón abierto, donde la luz del atardecer hacía que todo pareciera posible. Y, en su imaginación, lo vio también en días grises, como una atalaya desde la que contemplar la ciudad bajo la lluvia y el mar enfurecido, un sitio para mirar sin miedo.

Qué distinto a su ciudad. Qué diferente a tantas otras.

Al despedirse de sus amigos, ya de noche, fue Yasmeen quien habló primero para decir, con una gran sonrisa:

—La semana que viene nos vemos en “el muro”.

Y esta vez lo dijo porque sentía que, de algún modo, ese lugar era también un poco suyo.

Un trozo de Gros en una caja

Bizi Bitxi
52 urte

Desde que te caíste y el barrio se te ha quedado al otro lado de la puerta, he pensado que igual no hace falta esperar para que lo puedas seguir sintiendo.

Dicen que el barrio cabe en cosas pequeñas.
En una caja de cartón, por ejemplo.

Dentro he metido la brisa de Sagüés, bien doblada para que no se escape, y un trozo de atardecer pegado al muro, todavía tibio. También un puñado de mañanas con olor a bruma, cuidado al abrir, que se escapen, y el murmullo del mercado una mañana de martes, que suena bajo si acercas el oído.

He añadido una orilla del Urumea, sin cruzar el puente, para que sólo la mirada pueda cruzar sin moverse de nuestro sitio. Ulla no cabía, pero he recortado su sombra; dicen que protege igual.

Al fondo de la caja, casi escondido, hay un sonido: la risa y los niños al salir del cole, jugando en el parque. Y también un silencio de los que arropan: el de la noche que llega larga tras cualquier día de enero.

No pesa mucho.

Pero cuando la abras, verás cómo el barrio entero encuentra la manera de quedarse y acompañarnos.

Mi peluquero

Stella

Su peluquería es un local acogedor, a pie de calle, en la plaza más importante del Barrio de Gros.

Hace diecisiete años llegué a su puerta triste y dolorida, sabedora de que mi melena negra de rizos se quedaría ahí. Pero su empatía, su mirada y su buen hacer me quitaron el miedo y mis lágrimas se llevaron la pena. Salí con peluca y con sonrisa, mirándome en los escaparates porque mi aspecto me gustaba.

Mi pelo ha vuelto a crecer y sigue siendo él quien lo cuida y lo protege.



BIDELAGUN DITUGUN OROITZAPENAK



MEMORIAS QUE
NOS ACOMPAÑAN

Dolores García Zuzuarregui
97 Urte

El antiguo mercado de Gros

He nacido aquí y he conocido el lavadero y el mercado que tenía dos pisos. En el bajo estaban las caseras, los puestos de frutas y las charcuterías. En el segundo estaban la carnicerías, las pescaderías y una maquina de hielo que se vendía a trozos o molido Aquellos tiempos eran muy buenos.

M^a Coro Ormazabal
80 Urte
Plaza de Cataluña

Recuerdo la Plaza Cataluña, en mi infancia superbonita. Con una fuente central, rodeada de bancos blancos, en círculo Estaba vigilada por un guarda, uniformado y con bastón.

Virginia Romano
**Memoria de crisis
de vivienda**

Mi familia llegó a San Sebastián en el año 40 y mi abuela, viuda de guerra y sus tres hijos muy pequeños se instalaron de alquiler en un piso grande de la calle San Francisco. El piso lo ayudaban a pagar sus cuñados, del bando contrario al de mi abuelo, lo que les honra. Como eran tiempos revueltos y se habían destruido casas y muchas familias estaban desplazadas, enseguida mi abuela pudo

alquilar dos de las habitaciones del piso cada una a una familia distinta. Tenían derecho a cocina y como mi abuela era muy apocada a pesar de su altura, a veces pagaban y a veces no. Entre el balcón y la cocina vivía también una gallina. Creo que esta situación duro un par de años.

Mi padre se casó en el año 67 y se mudó a vivir a casa de su suegra, separada, con mi madre, en la calle Primo de Rivera, ahora Gran Vía. Yo nací al año siguiente y esta situación duró 5 años. Cuando mi padre ya ganaba suficiente dinero como para hipotecarse, vendieron esa casa y compraron pisos contiguos en Torre de Atocha.

El piso original de la calle San Francisco hoy en día está alquilado a tres mujeres jóvenes, dos científicas extranjeras y una encargada de tienda de Zaragoza. Todos queremos vivir en Gros.

David Alfonso Martinez
51 urte
La tía Sofía

La tía Sofía era barrio. Era Gros. Hablo del Gros de hace 40-45 años. Nada que ver con el presente. El título de este ejercicio, Perfectos Des-Conocidos me ha evocado a ella.

Era mi tía- abuela, en silla de ruedas desde la infancia a consecuencia de la polio. Pero un ejemplo para todos, por su felicidad, su ingenuidad, era presumida y muy imaginativa. El caso es que uno de sus pasatiempos era asomarse a su mirador del principal derecha del 15 de Paseo Colón.

Asomarse e inventarse las historias de la gente que pasaba por la calle. De donde venía, a donde iba, a que se dedicaba o lo que le diera la gana inventarse.

Yo ahora, sentado en un banco en el muro podría ponerme a jugar a eso que tanto le entretenía a ella. Desde luego yo no soy ella, ni el presente actual (30 de abril) tiene nada que ver. No se si mejor o pero, desde luego diferente. Y a mí me gusta más pensar en como ha cambiado todo, el barrio, la sociedad y yo mismo. Como Gros.

Santiago

Antxon Iturriza 77 urte

Eras tan del barrio como el bar Biyona, el que estaba en la calle Carquizano, el lavadero o la Quinta Avenida. Eras de un barrio al que todavía no habían llegado los surfistas y la playa de la Zurriola no era más que una franja de dunas sin conquistar, de la que se fueron extrayendo las arenas con las que se fue asentando la geografía de sus futuras calles. Por ellas correteabais los niños, sin miedo a los escasos coches que pasaban por allí, muchos todavía tirados por caballos. En ese ambiente plácido podías escuchar los gritos de tu abuela cuando te llamaba “Chiquillo”, para que volvieras a casa. Aquel Gros naciente era una experiencia social contradictoria, donde convivían empresas como La Tintorería de París, chocolates Louit, o la cervecera de Kutz con las elegantes villas del Paseo de Colón. Apartadas, bajo las laderas de Ulía, quedaban las casas marginales y de mala fama de Sagüés.

Tú, Santiago, como hicieran tus padres, en la esquina del Cine Trueba, voceabas los periódicos de la época con tu voz aflautada. Luego los donostiarras nos acostumbremos a verte callejeando ataviado con una txapela grande y ajada. Bajo ella, iba tu cuerpo embutido en un gabán deshilachado, varias tallas más grande que tú. Y, sobre todo, tu imagen siempre nos quedaría unida al enjambre de bolsas que acarreabas y parecían contener los tesoros que se decía guardabas en algún lugar secreto. Fue esta la época en la que te dedicaste a la música. Con tu xilófono recorrías errante los bares solicitando una “una pesetita, por favor”.

Pero no era una limosna, sino una contribución por alegrarnos el ánimo.

Cuando venía el Athletic, te ponías sobre la boina tres cintas: azul, blanca y roja, para no crear disputas y tocabas con el xilófono lo que te pedían o sabías. Eran los días que más monedas recogías en el bote.

Para entonces, Gros había cambiado mucho. El elegante Kursaal había sido sustituido por un edificio moderno. También desapareció la plaza de toros, que era como una corona real que había dominado durante setenta años el paisaje desde las alturas del Chofre. Y sin casi darnos cuenta, nos convertimos en un barrio elegante, activo, sin industrias, sin arrabales y con muchos bares. Tú apenas cambiabas de aspecto ni de forma de vida, pero un día de 2003 dejamos de verte arrastrando tu carrito de supermercado. Pero yo, cada vez que paso por la calle General Artetxe, siempre te saludo: “Agur, Txantxillo”.

Garagune Usandizaga 50-60 urte

Entre chuches y música

Una tarde de otoño, seis amigos se encontraron en el paseo de Gros. Hacía muchos años que no estaban todos juntos. El mar sonaba cerca y las calles seguían llenas de vida, igual que en su juventud.

Jon Joseba miró hacia la Calle Carquizano y sonrió con nostalgia.

-Yo venía mucho por aquí con mi aita- dijo-. Íbamos a donde Josune, una tienda de discos. Me encantaba entrar y mirar las portadas durante horas. A veces salíamos con algún vinilo y otras solo con ganas de volver.

Soco empezó a a reír.

-¿Y Frudisk? Aquella tienda-cafetería donde siempre acababa, os después de la clase.

Pedíamos un café con leche y nos poníamos de chuches hasta arriba.

Ander asintió enseguida.

-Clari! Y muchas veces celebrábamos allí los cumpleaños de la cuadrilla. Nos sentíamos mayores todos juntos y escuchando música y celebrando toda la tarde.

Todos rieron al recordarlo.

En Frudisk vendían discos, Cds y también objetos relacionados con la música y el cine. Era un lugar pequeño, pero para ellos parecía enorme. Allí descubrieron canciones, películas y grupos que todavía escuchaban hoy.

Piti señaló una esquina cercana.

-Y mis padres con el Txuri Beltz... Yo ya pinchábamos música allí con quince años.

Iñaki levantó la mano sonriendo.

-Yo iba muchísimo. Siempre había buena música y buen ambiente. Era imposible aburrirse allí.

María escuchaba en silencio hasta que habló con una sonrisa melancólica.-Y la de horas que me pasaba yo en Zoocan, mirando los perritos y gatitos que había...

Sandra mira a sus amigos y respiró hondo.

-Para mí, Gros fue especial desde el principio. Es de los primeros barrios que conocí cuando llegué a san Sebastián. Aquí empecé a sentirme en casa.

Los seis siguieron caminando despacio mientras el barrio les devolvía antiguos recuerdos.

Manu Barrenetxea Bujanda 73 urte

La campa

Carlos eta Josebak mantentze-gimnasiako ikastaroari hasiera eman zioten Manteoko Polideportiboan jubilatutako berriak zirela. Bere gimnasia mota horretan monitore baten babesean ikasleek,

zeintzuk 15 emakume eta 5 gizonezko ziren, tonifikatzaile ariketak egiten zituzten. Klasera elkarrekin joateko Nafarroako hiribidean geratzen ziren eta handik abiatzen ziren Saltxipi jatetxe ondoan hasten zen Rodil Pasealekuko karreteratik gora. Egin berria zen Basque Culinary Center eraikuntza ezkerretara utzi eta Polideportibora iristen ziren. Klase ondoren karreteratik bueltatu ordez, eskalaretatik jaitsi zirenean, Josebak erran zuen: -Lur honi "La Campa" deitzen genion. Bere eremuak egungo Manteo Polikiroldegiairen eraikina eta Saltxipi jatetxea hartzen zituen, baita jatetxe eta aipatutako kiroldegiko tartean zegoen lurra ere.

-Ezker aldetik bi etxe eta Rodil Pasealekuarekin mugatzen zuen, eta eskuinetik bide txiki bat eta beste etxeekin, gehitu zion Carlosek.

-Bertara 12 bat urte genituela jolastera etortzen ginen hona. Zuhaitz, sasi eta belarrez osatutako landaretza oparoa zegoen, eta bertan txoriak, sugeak, armiarmak eta liztorrak bezalako faunak bizi ziren. Zuhaitzetara igotzen ginen, adaretako soketatik kulunka landarrak moldatzen genituen. Korrika egiten genuen, txoriei harriak bota tiragomarekin, eta ia belaunetaraino iritsen zitzaigun belardun guneetan futbolean aritzen ginen.

-Hura bai gimnasia zela!!

-Auzoko beste koadrilak, bata bestearen aurka lehiatzen ginen: bai futbolean, bai lasteketak egiten. Lagun berri egitekomlekua bihurtu zen "campa" hau.

-Ez ahaztu atseden tartearen ere hartzen genituela etxetik ekarritako bokadiloak jateko.

-Ba "campa" haren ezaugarriak mantentzen dira gaur egun polideportiboa ete bere ingurunearekin: gimnasia gauzatu, adiskide berriak aurkitu eta ongi jan!



KALE ARTEKO BIZITZA



LA VIDA
ENTRE CALLES

Una persona cualquiera

No sé si tendrá que ver con el día en el que estamos, pero hoy me siento con ganas de relatar brevemente una pequeña historia que me ha alegrado el día.

Me acababa de sentar en el autobús, con la distancia de seguridad pertinente, cuando de repente he visto una mano con una pirindola que aparecía en el asiento vacío de mi derecha. La mano hacía ademán de hacer girar el juguete.

Mi sorpresa ha llegado cuando he mirado hacia el asiento posterior y he visto que la persona tras esa mano era un hombre de unos cuarenta y tantos años. La ha hecho girar varias veces, contento de su proeza. ¡Y no es fácil en un autobús urbano en marcha!

Con la mirada me ha pedido que también la hiciera girar. Así hemos pasado unos minutos, entre miradas de comprensión y complicidad.

Al final, justo antes de la parada en la que se iba a bajar, me ha mostrado dos aviones de papel: uno pequeño y otro mayor. Estoy seguro de que tanto aquella persona como los aviones y la pirindola van a continuar en movimiento, acompañándome el resto de mi vida.

El hombre de negro

En Gros todos nos conocemos, aunque sea de vista. Cada mañana, cuando bajo a por el pan, al Marquet, saludo a la dueña de la tienda de la esquina, al jubilado que riega las plantas como si fueran reliquias familiares y al repartidor que siempre llega tarde pero sonríe como si fuera parte del servicio..

Los comercios abren con su ritual de persianas que chirrían, olor a café recién hecho en el bar La Plaza y conversaciones que empiezan con un “¿qué tal?” y acaban en un análisis sociopolítico

que nadie pidió. Los niños cruzan la plaza Cataluña como si fuera su reino, los perros se conocen entre ellos mejor que sus dueños y las vecinas mayores vigilan desde los balcones con la precisión de un satélite.

Todo parece normal, cotidiano, casi tierno. Hasta que un martes cualquiera, mientras esperaba mi turno en la carnicería de la azoka, ocurrió algo que rompió la rutina. Entró un hombre vestido de negro, gafas oscuras, gesto serio. Nadie lo había visto antes. Se acercó al mostrador sin mirar a nadie y dijo, con voz grave:

—Vengo a por lo mío.

La carnicería quedó en silencio. El carnicero, que nunca pierde la sonrisa, palideció. Yo pensé que era un atraco, o una deuda, o una escena de película mala. El hombre de negro tamborileó los dedos en el mostrador. El carnicero tragó saliva, abrió una bandeja y, temblando, le entregó un paquete envuelto en papel.

El desconocido lo cogió, lo olió, asintió satisfecho y salió sin decir adiós.

Cuando la puerta se cerró, el carnicero suspiró.

—Menos mal —dijo—. Si hoy tampoco tenía sus croquetas, me mata.

Y todos asentimos, porque en este barrio, lo peor que puedes hacer es fallarle a alguien...

sobre todo si tiene muy mal despertar.

Dendan erosten

Jone

Grosen denda txiki bat dut, janari denda bat. Adin guztietako pertsonak etortzen dira, familia osoak.

Umeak 8-10 urte inguru dituztenean, dirua erabiltzen hasten direnean, gurasoek dendara bidaltzen dituzte.

Ume horiek diruarekin izango duten lehenengo esperientzia horren partaide bihurtzen gaituzte, eta erosketa hori positiboa eta lasaia izan behar duela iruditzen zait, independentzia hori lor dezaten.

Gu umeei laguntzen saiatzen gara eta oso polita iruditzen zait gurasoek gudan duten konfiantza.

Necesito algo de paz 58 InMa urte

Qué bonitas palabras: paz, amor, calma, pero en los tiempos que vivimos tan acelerados, no nos damos cuenta de las pequeñeces que nos ofrece la vida para ser un poquito mejores. El lunes pasado después de trabajar un poco, me apetecía tomarme un café tranquila, sin darme cuenta encontré un local llamado “Cabaña”. Pensé que sería una de estas cafeterías donde puedes encontrar algo de calma... pero no, es un centro de actividades, donde puedes practicar lectura, actividades grupales, dejar a los niños jugando y mira por donde, hablar algo en inglés con personas que están a tu nivel, soltarte sin miedo a las equivocaciones y distraer tu mente aunque sea sólo por una hora. La verdad es que salí nueva, serena y deseando que llegue el próximo lunes. Gracias maría (teacher)! Por tan fantástica propuesta. Love a lot!

55

Un día raro, pero bien

Jokin

Me desperté tarde, como siempre. Pero ese día nadie parecía tener prisa. Raro.

Bajé a la calle y Gros estaba igual, pero distinto. En Sagüés había gente leyendo en voz alta. En Muno, la frutera contaba una historia mientras pesaba tomates. Y lo más fuerte: nadie se quejaba de esperar.

En la Zurriola, los surfistas flotaban hablando, como si el mar fuera un sofá gigante. En el puente alguien había puesto un cartel: “Hoy puedes parar”. Y la gente paraba. Bueno, algunos. Tampoco nos flipemos.

Una niña me saludó sin conocerme. Le dije kaixo. Me sentí un poco personaje de película, pero bien.

No pasó nada enorme. No hubo aliens ni milagros. Solo que, por un día, el barrio parecía menos acelerado y más nuestro.

Igual todavía no ha pasado. Pero oye, tampoco suena tan imposible.

Bishan, Daniel, Martín Hamburguesa 13 urte

Hamburguesas gratis porfa

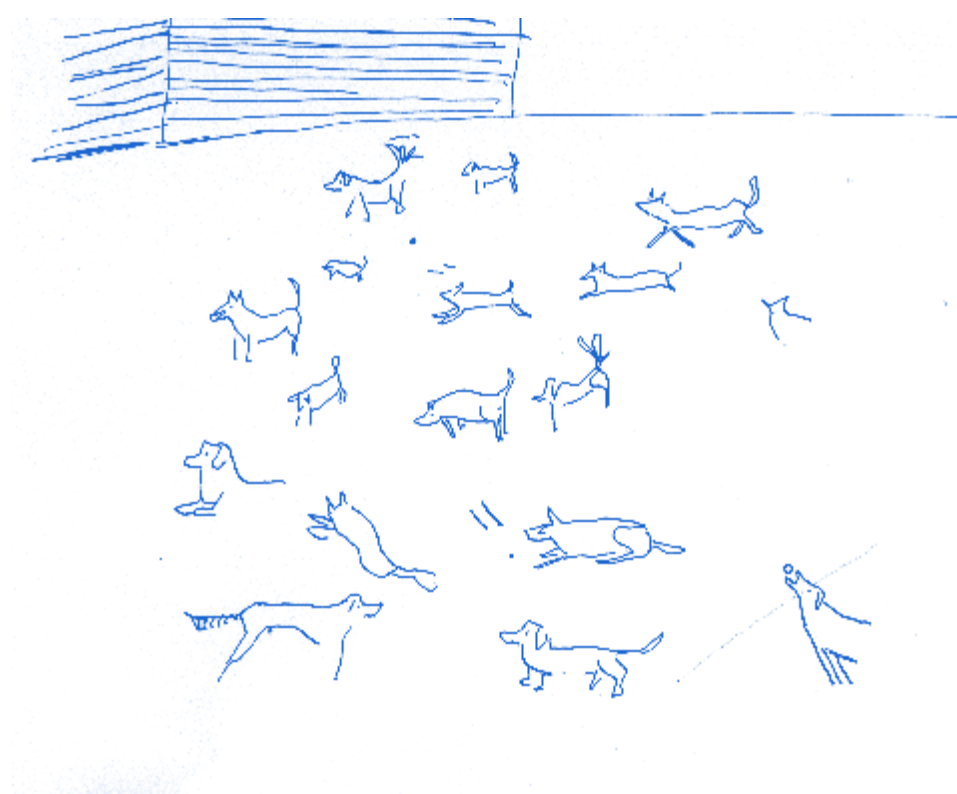
56

Barrio de gros amigo del comercio.
 Cuando voy de compras busco calidad
 pues no miro el precio. Cuando era
 niño fui monaguillo, entonces aprendí
 que hay que ser un poco pillo, ahora
 que soy adulto vivo el momento.
 No hablo de nadie, solo del lugar,
 esa es mi manera de encontrarme
 con la paz. Me encanta la alcachofa,
 el espárrago por eso disfruto mucho
 haciendo los encargos. Vivo con
 alegría, no temo al error pues
 he tenido la suerte de haber nacido
 en gros. No sé donde iré ni como
 terminaré, pero como he vivido
 lo contaré a los cuatro vientos.

Yo fui grosero



Zurriola neguan





**AMESTEN
DUGUN AUZOA**



**EL BARRIO
QUE SOÑAMOS**

La ola perfecta Ya vendrá

Maddi
20 urte

Bajamos a la playa como si hoy fuera a pasar.
Como si la ola perfecta estuviera esperándonos a nosotras y no al revés.

La tabla bajo el brazo, la arena fría, el agua que corta un poco al entrar. Nos reímos. Siempre nos reímos al principio como si nos fuera a ayudar a entrar en calor.

Y mientras esperamos, alguien dice lo de siempre:

“ya vendrá, ya vendrá” como un mantra medio en broma, medio en serio.

Pasan series pequeñas. Luego nada. Luego otra vez pequeña.

Nos miramos, flotando, dejando que el tiempo se estire como un chicle.

“Ya vendrá, ya vendrá”.

A veces no viene. A veces la ola perfecta se queda en otro sitio, con otra gente, en otro día que no es hoy.

Pero pasan otras cosas: pasa que una se cae de la tabla y nos hace gracia, pasa que el sol sale entre las nubes, pasa que alguien cuenta algo que no sabía si decir y se queda flotando entre nosotras, pasa que el agua ya no está tan fría.

“Ya vendrá, ya vendrá”.

Y de repente entiendes que igual no va de esa ola.

O no solo.

Que igual va de estar aquí, de insistir un poco, de compartir con otras el frío, la risa y el silencio. De saber que aunque hoy no llegue, nosotras sí hemos venido.

Salimos del agua con las manos arrugadas y con la certeza de que volveremos juntas aunque la ola perfecta no llegue.

El gorrión

Pablo

Calle Iparragirre.

Un cactus en un balcón.

Ahí donde yo me haría daño,
el gorrión se posa ligero.

María Carmen Gorbea
59 urte

Me llamo Maria Carmen Gorbea soy nacida y residente en Sagües tengo 59 años, y desde bien joven he estado vinculada al mundo del surf. Comencé a surfear cuando tenía alrededor de 14 años y lo q entonces era un deporte minoritario q practicábamos 3 chicas en la vieja playa de gros hoy se ha convertido en un deporte de masas q practican igualmente chicos q chicas gracias a la proliferación d las escuelas del surf entre otras cosas.

Mi barrio ha cambiado notablemente desde aquellos 14 años, estéticamente, culturalmente y vecinalmente. Lo q entonces era un barrio residual d san Sebastián hoy se ha convertido en lo q es, un barrio con mucha vida con mucho negocio, q da de comer a mucha gente con una vecindad rejuvenecida en la q sigue predominando el surf. Mis circunstancias actuales me impiden practicar cualquier tipo de deporte pero mi vida sigue vinculada por otros motivos al mundo del surf.

Los tiempos han cambiado una barbaridad desde aquellos lejanos 14 años, y aún con mis condiciones actuales se q vivo en el mejor barrio de San Sebastián.

Microrrelato ayudado por su auxiliar domiciliaria

Gros, todo un mundo

Un lugar en el que no falta nada, o casi nada. Tiendas y supermercados, fruterías, bares, cafeterías y restaurantes, comercios de toda clase, Casa de Cultura, rehabilitación, polideportivo, ambulatorio y parques para deleite de niños y mayores, y seguro que mucho más.

Y todo unido a una gran sensación de hermandad entre habitantes y visitantes y eso se nota en el ambiente.

La naturaleza nos proporciona unos amaneceres y atardeceres de lujo con todo el muro lleno de juventud para admirarlos.

Un Paseo de la Zurriola que disfruta la gente mayor y los no tanto, en el que se respira alegría y tranquilidad, con vistas a una hermosa playa que los vecinos creemos como un milagro su logro. Los surfistas cogen sus olas con destreza para admiración de paseantes, donde se ve a los jóvenes jugando a voleibol. Todo ello acompañado de compañerismo y respeto. Y gran compañerismo es el que tienen los jóvenes que juegan en hermandad al baloncesto en la cancha de baloncesto, realizando una gran labor de aglutinar a todos los jóvenes que desean jugar sin mirar color, raza, idioma o sexo. Tienen cabida todos y lo llevan los mismos jóvenes que juegan con el resto del grupo, con gran ambiente de compañerismo y unión.

¡Estupendo ejemplo para todos!

Es un gran barrio, el barrio de Gros de Donostia. Todo un pequeño y gran mundo.

Firma: M.a Eugenia

Nota. Se necesitan aseos y más bancos junto a la paloma.

Gros alien bati azaltzen

Laia Morán
8 urte

Grosen bizitzea oso dibertigarria da baina serioa ere: umeak alaiak dira, pertsona zaharrak serioak normalean. Grosen leku interesgarriak daude:

-Liburutegia: liburu baten bila joan eta beste istorio izugarri bat aurkitzen duzu.

-Parkeak: Plaza Katalunia jolasteko leku aproposa da beste parke batzuk bezala adibidez Sagüés, Nafarroa Behera eta Txofre plaza.

-Biteri eskola umeentzako da. Ez da lanik egiten aldiz, asko jolasten da.

Kaleak mota askotakoak dira: luzeak eta motzak, estuak eta zabalak. Izen desberdinak dituzte. Zurriolako hondartza, Ulia mendia eta Urumea ibaia bi zubiekin gainean beste aldera pasatzeko aukera da.

Gros Haurtxokoa

Gros ametxetan

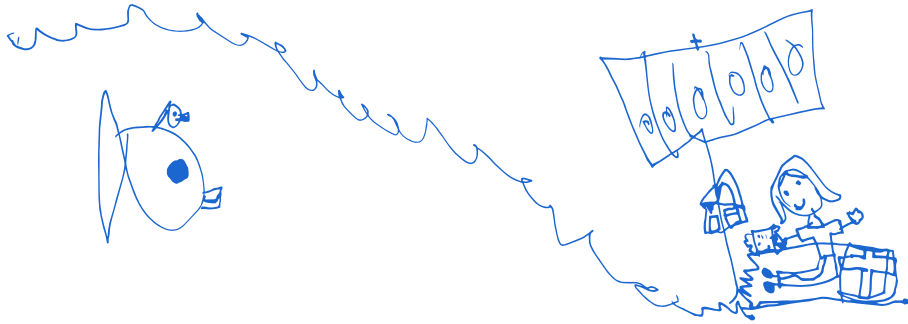
6-9 urte

Urte batzuk barru nahiko genuke:

- Rocodromo publikoa izatea denok erabiltzeko
- Txakurra izateko mun bat
- Txikipark bat gratis
- Ez egotea zigarroak hondartzan!!!!!!
- Iturri geio izan
- Haurtxoko geilago egotea eta kaletik ondo ikusi behar dira

Plaia

Cami
6 urte



Atardecer

Atardecer con mi
amor viendo la peña
en el agua.

Eskerrik asko	Iñaki Irazabalbeitia, La Medico de la 210, Nico, Maider, Javier María Poch Zatarain, Iñigo Jimenez Bohoyo, Borja Gamarra, Bachir, Itziar Calvo Garmendia, Estibaliz Goienetxea Soto, Brenda, Alazne G., Enara, Luisa, Jone, Virginia Romano, Stella, Mertxe Candial Moradillo, Dolores García Zuzuarregui, Arantza Abarrategui Murguiondo, M.a Jesús Sánchez, Margarita Puente, Piedad Manrique, Pilar Sáiz, Agustina Sáiz, Patricia, Javi Alfonso Martínez, Julián Alonso, Mia Valverde Martin, Bishan, Daniel, Martín, Maddi, José Casado Cillero, Diana Goyaga Semper, María Devesa García,	Elena Romero, Lander, Antxon Iturriza, David Vallejo, Silvia Saldaña, Antonio Montesinos, Isabella, Luma Martin Terán, Carmen Arrazola Lizaur, Ana Zirikain, Marta, Leire, José Luis Domínguez, Laia Morán, Bizi Bitxi, Victoria Arkia, Jone, Alicia, M ^a Coro Ormazabal, Natalia, M.P.S., Asun Bakaikoa, Maria Carmen Gorbea, Manu Barrenetxea Bujanda, Cayetana, Leire, Nora Pilarte Galdona, Garagune Usandizaga, Begoña Urkizu Egiguren, Niñxs de Gros Haurtxokoa, Loli Peón, Kontxi, M ^a Eugenia, Estibaliz Mate,	Nora Pilarte Galdona, Begoña Urkizu Eguiguren, David Alfonso Martinez, Inma, Mikel Etxezarreta, Irene Martos, Mikel, Cami, Carlos	FOTOGRAFÍAS (Por orden de aparición)	<i>La Frontera,</i> Adrián Ruiz
			eta deialdian parte hartu duen pertsona anonimo orori.	<i>Contrastes,</i> Felipe Mastroianni	
				<i>Mirando por donde entramos</i> Marina Aranzabal	
					<i>Puntos de vista,</i> Adrián Ruiz
					<i>Bajo el foco,</i> Adrián Ruiz
					<i>Nostalgia</i> Marina Aranzabal
					<i>Su rincón</i> Marina Aranzabal
					<i>Confinados a un rincón</i> Felipe Mastroianni
			ERLAUNTZA GROS	<i>Dibujos de la naturaleza</i> Adrián Ruiz	
			DIRECCIÓN CREATIVA Texura Estudio		<i>Sin título</i> Marina Aranzabal
			MAQUETACIÓN La Pera Ediciones		ILUSTRACIONES <i>Zurriola Udan</i> <i>Zurriola Neguan</i> Ane Zaldibar
			IMPRESIÓN Another Press		



2026KO UZTAILEAN